



## **"Filosofía de la Filosofía": un proyecto inacabado de José Gaos.**

**Eduardo Ruiz Jarén**

Reflexionar sobre nuestra biografía puede ser síntoma de obsesión insana o necesario recuento y reelaboración para seguir avanzando. La idea de José Gaos sobre una Filosofía de la filosofía no sólo abre las puertas a este ejercicio en el marco de la filosofía sino también a una concepción biográfica de la filosofía que la supone un ser vivo, capaz de ir cambiando continuamente y sugerimos una reestructuración de las respuestas a la vida a medida que avanza y se reestructura también nuestra propia persona.

### **Itinerario vital y personalidad intelectual.**

José Gaos ocupa vital y académicamente la última etapa del raciovitalismo ortegiano, que en él va diluyéndose y se sustituye por un pensamiento propio, aunque con cierto tono de humor nuestro filósofo decía en sus *Confesiones Profesionales*: '*Estoy muy seguro de ser profesor de Filosofía, pero lo estoy muy poco de ser un filósofo.*'

Esta modestia la justificaba por la ausencia de un sistema elaborado de pensamiento aún al final de su vida, sin embargo creemos que hay suficiente elaboración filosófica en Gaos para no sólo concederle el título de Filósofo, que nadie ha osado negarle, sino también la posibilidad de deducir de su obra no una sino varias filosofías a cual más interesantes y originales.

Sus inicios en el pensamiento lo marcan sus intereses ideológicos socialistas. Nació en Gijón (Asturias). Tuvo una educación cristiana, que recordaría siempre sin acritud, sin embargo optó por una actitud agnóstica en la creencia. Estudió en Valencia y en Madrid. Tras un año de lectorado en Montpellier, se doctoró en Filosofía en Madrid (1928). Fue docente en la Universidad de Zaragoza y en 1933 en la de Madrid (cuyo nuevo edificio estrenó).

Ocupó el cargo de rector de la Universidad de Madrid de 1936 a 1939. Cuando los republicanos son derrotados en la Guerra Civil, Gaos marchó a América 'transterrado', como a él gustaba y justificaba decir, trasladando su contexto intelectual al otro lado del Atlántico. Durante treinta años enseñó en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue redactor de numerosas revistas y traductor de una serie considerable de filósofos notables en su tiempo, tanto alemanes como franceses.

Personalmente era un erudito, un hombre generoso, de talante simpático, dialogante. Encarnó para muchos la virtud de la tolerancia y el gusto por la libertad frente a cualquier actitud dogmática o autoritaria.

### **Contexto cultural y filosófico de Gaos.**

Justo con el siglo XX se inicia la filosofía fenomenológica de Husserl, que representaba un duro ataque al positivismo. Lo hacía proponiendo un método que iba directamente a las cosas mismas, no para describir la realidad inmediata sino para ir a la búsqueda de las esencias, centrándose en el análisis de la vivencia o experiencia y

apartando los hechos y todos los supuestos de la investigación de estos del campo propiamente filosófico.

Sin embargo el panorama filosófico distaba mucho de ser uniforme. Desde los años veinte en adelante irán surgiendo dos nuevas tendencias filosóficas de gran influencia: el positivismo lógico del Círculo de Viena y la revolución que representa en la filosofía continental '*Ser y Tiempo*' (1927) de Martin Heidegger.

En esta situación de pluralidad y confusión se lleva a cabo la formación de José Gaos. Cuando comienza sus estudios en los años veinte sabemos por su propia autobiografía (*Confesiones Profesionales*) que sus primeras inquietudes intelectuales se centraron en la lectura de Jaime Balmes. De aquí sacó como convicción que siempre le habría de acompañar que la historia de la filosofía es parte esencial de la Filosofía.

Cursando ya la carrera en Madrid en 1921 fue el profesor Manuel García Morente quien le inició en el neokantismo y en Husserl. Sin embargo más adelante se preocupó personalmente de adentrarse en las fenomenologías especiales de Max Scheler y Nicolai Hartmann.

El trabajo doctoral de Gaos en 1929 se tituló '*Crítica del Psicologismo en Husserl*', otro trabajo contemporáneo a ese fue '*Introducción a la Fenomenología*', que elaboró para sus oposiciones a cátedra. En la misma fecha había traducido la segunda edición de '*Investigaciones lógicas*' de Husserl en colaboración con su maestro Morente. Por la misma época había traducido a otro fenomenólogo menos famoso, pero no menos decisivo para Gaos: el filósofo Aloys Müller. Todo hacía presuponer que Gaos se orientaría definitivamente por desarrollar en España la dirección husserliana.

El deseo de Gaos era abrir campos en la fenomenología husserliana. Esta posibilidad era la que había desarrollado contemporáneamente Heidegger en '*Ser y Tiempo*', sin embargo Gaos conoció la existencia de Heidegger en 1930, en sus conversaciones con José Ortega y Gasset. Pero quien le explicó Heidegger fue un compañero de facultad: Xavier Zubiri, con el que mantendría una gran amistad.

En 1933, siendo ya profesor de Filosofía en Madrid, Gaos conoce la obra de Dilthey, que le fascinó por su dominio de los hechos históricos, su erudición oceánica, su claridad expresiva; pero de fondo no podía estar de acuerdo con el mar de confusiones conceptuales que surgen del sistema de Dilthey. Su desengaño por Dilthey hizo que enseñara como representante de la Filosofía actual prácticamente a Heidegger en exclusiva. Pero él mismo reconoce que conservó de Dilthey el nombre de 'Filosofía de la Filosofía' (*Confesiones*,43) que le serviría para exponer su propia concepción sobre la misma.

### **La Filosofía como urgencia contemporánea.**

Ante su panorama filosófico, marcado por un neokantismo inicial, la fenomenología, el existencialismo Heideggeriano y el historicismo, el resultado tenía que ser el escepticismo, el no creer en ninguna o el creer en todas las Filosofías al mismo tiempo, el sentir a fin de cuentas que en el laberinto de las doctrinas lo único razonable parecía escoger el sistema que más se compaginara con el talante personal.

Pero es precisamente este deseo de llegar a la más espontánea subjetividad como fuente de todo filosofar lo que Gaos acabó por comprobar que había de alguna manera que justificar. La crisis de la Filosofía al comienzo del siglo XX exigía poner en cuestión a la filosofía misma, repensar la Filosofía buscando su justificación como actividad humana dentro de la sociedad y de la cultura.

Por eso Gaos se plantea qué es Filosofía llevado por una necesidad intelectual perentoria pero también por una necesidad personal de aclaración. Este va a ser el núcleo que vertebrará toda su vida profesional de filósofo -no sólo de profesor de

filosofía-: elaborar una 'Filosofía de la Filosofía'.

Esta idea no era, como insinuamos ya, completamente una idea original al comienzo de nuestro siglo XX. En el inicio de la Filosofía ésta se había planteado como el amor a la sabiduría que surge desde la admiración. Esta fue la respuesta platónica. Pero es otra la perspectiva de quien tiene ante sí todo un desarrollo histórico convulso, problemático, contradictorio. La Filosofía no nace entonces como admiración sino como perplejidad.

No cabe duda que quien abordó más seriamente la tarea de una historia de la Filosofía fue Hegel. Sus *'Lecciones sobre la Historia de la Filosofía'* escritas póstumamente en 1833, surgen de la misma perplejidad que tiene Gaos, aumentada en el siglo XX frente a la múltiple combatividad de los sistemas de Filosofía. Pero para Hegel hacer una 'Filosofía de la Filosofía' no hubiese sido más que una introducción o un apéndice a su Historia de la Filosofía.

Sin embargo para Gaos se trata de la conciencia de perplejidad en medio de una crisis. Su reacción se parece a la que -contemporáneamente a él- tiene un filósofo británico: Collingwood que se encuentra igual que Gaos ante el estudio de Heidegger y el conocimiento de Dilthey y se da cuenta de las contradicciones que se establecen entre ambos. Por eso escribe su *'Ensayo sobre el método Filosófico'* donde se plantea ¿Qué es Filosofía? Collingwood responderá a esta pregunta con la descripción de un método de filosofar. Gaos descubre otra vía y ahí precisamente está su originalidad.

### **Gestación de una idea: 'la Filosofía de la Filosofía'.**

La redacción de una 'Filosofía de la Filosofía' no se hizo en Gaos de un plumazo, sino que fue el producto de una maduración progresiva que se esbozó en diversos proyectos y esfuerzos. Hay al menos cinco textos en los que Gaos expone esta su idea fundamental.

Un manuscrito inédito que lleva el título 'Filosofía de la Filosofía', fue su primera formulación del tema. Se trata de 232 hojas que pertenecen a un curso que Gaos impartió en la Universidad de Madrid hacia 1935 o 1936.

Aquí hay largas transcripciones de dos escritos de Dilthey titulados *'la Esencia de la Filosofía'* y *'Filosofía de la Filosofía'*. Acepta ahí también la influencia de Windelband en su *'Historia de la Filosofía'*. Este filósofo había establecido en esa obra la imposibilidad de una definición general de Filosofía que abarque todas las que se han dado, pero a veces se le escapa el decir que el común denominador de todas tal vez sea las diversas 'concepciones del mundo y de la vida', con lo cual no hace sino coincidir con Dilthey que dice lo mismo en su 'Esencia de la Filosofía'.

La formulación segunda que hace Gaos de su idea se recoge en seis conferencias con el título *'Filosofía de la Filosofía'*, que pronuncia en la Universidad de La Habana en julio de 1938. El texto usado aquí parece probable que fuera el mismo de Madrid reelaborado.

Poco después, en octubre del 38, impartió las mismas conferencias en el paraninfo de la Universidad Autónoma de México. Esta vez provocaron una polémica con el profesor Larroyo, representante del neokantismo en México, quien criticó la postura de Gaos ante la Filosofía. Gaos le dirigió dos cartas personales contestando a sus objeciones una por una.

A la polémica se unieron intelectuales de todo el país y llegó a ser popular entre los mismos estudiantes.

El resultado de aquella polémica se publicó en enero de 1940 en un libro titulado *'Dos ideas de la Filosofía de la Filosofía'*, que constituye la tercera formulación de su idea para el Doctor Gaos.

En un manuscrito inédito titulado '*Jornadas filosóficas*' dejó Gaos desplegada una cuarta formulación de sus ideas. Se trata de un diario que Gaos llevó el 8 de Enero al 27 de Diciembre de 1940. La preocupación fundamental es perfilar su obsesión de elaborar un sistema propio a partir de la idea diltheyana de Filosofía de la Filosofía. Gaos insistía allí en que el problema fundamental de su Filosofía era llegar a responder a la pregunta ¿Qué es Filosofía? y deducir de ahí a lo que pueda conducir la idea de Dilthey.

De todos estos intentos de formulación de su problemática reiterativa hasta la saciedad de una Filosofía de la Filosofía parece que Gaos se atuvo definitivamente a su obra titulada '*Filosofía de la Filosofía e Historia de la Filosofía*' de 1947.

### **La formulación definitiva. Un acceso histórico a la filosofía.**

La formulación definitiva de la idea de Gaos se encuentra en el tomo VII de sus Obras Completas y de acuerdo con la presentación que el propio Gaos hace, podríamos distinguir en ella dos partes bien delimitadas:

#### **Primera Parte.**

Gaos se ocupa en ella de la Filosofía en general tratando en primer lugar del tema estrella: la Filosofía de la Filosofía. Con él están conectados inmediatamente otros trabajos: uno muy observador que consiste en una fenomenología de los que asisten a una conferencia sobre filosofía. Aquí distingue Gaos a 'los forzados de la filosofía, los snobs, los afanosos de la cultura, los afanosos por expresarse, los afanosos de hacerse valer, los afanosos de liberación, los afanosos de reglas, el que tiene vocación filosófica; otro trabajo trata sobre el propio concepto de Filosofía y los demás trabajos versan sobre estética, pedagogía y sociología.

El último trabajo de esta primera parte es especialmente sintomático de la seriedad con que Gaos se tomaba su trabajo y de la influencia heideggeriana. Se titula 'la Vida en presencia y ausencia de la Muerte'. Es un texto que desarrolló a lo largo de tres conferencias que se titulaban 'Metafísica de nuestra vida' y que va haciendo referencia a las constantes de la vida contemporánea y a la posibilidad de una vida en profundidad en medio de esas mismas realidades que parecen impedirlo. Estas serían la publicidad, la tecnocracia, el flujo imparable de la historia y el inmanentismo de los hechos. Este inmanentismo es lo que desarrolla cuando aborda la vida en presencia de la muerte. Habla del contraste entre el mundo cristiano de la Edad Media y el mundo secularizado de la Edad Moderna. Es sin duda un análisis existencial donde Gaos explora como decimos todos sus conocimientos heideggerianos pero dándoles un tinte personal.

#### **Segunda Parte.**

Gaos califica esta sección como histórico-crítica.

Un primer grupo de trabajos son estudios de historia de la Filosofía donde se evidencian los gustos personales de Gaos y su voluntad de que la vida rompa los moldes de una filosofía que no por serla ha de huir de la vida misma. Son aquellos estudios sobre Nietzsche, Montaigne o el titulado '*Existencialismo y Esencialismo*' o su propuesta personalista bajo el título '*La Filosofía actual y el personismo*'.

Un segundo grupo de trabajos constituye lo que podría llamarse 'análisis crítico de la Filosofía contemporánea'. A tenor de todos los críticos de la obra de Gaos merecen una gran atención.

Estos trabajos son: una reflexión crítica sobre las 'Meditaciones Cartesianas de Husserl', sus apreciaciones de la autobiografía de Bergson, un estudio sobre 'Ideología y Utopía en Karl Mannheim' y otro sobre la formación de la conciencia burguesa y por último una reseña crítica de Whitehead que por ese tiempo ni siquiera era mundialmente conocido.

### **Análisis de la 'Filosofía de la Filosofía'.**

Lo primero que sorprende a todo lector de Gaos, ya que se le aprecia como primer traductor de obras de Fenomenología, es su insistencia en que el principio fundamental de la Filosofía es su aspecto biográfico. Aquí pesa sin duda la propensión de Dilthey hacia la hermenéutica de la biografía como núcleo de una Filosofía de la Vida; pero sorprende la asimilación de esta idea por Gaos. El nos dice que 'la filosofía se reconoce como una verdad personal'. Es otra vertiente del Gaos preocupado por divulgar la Filosofía más científica y atendida a los hechos. El sostendrá que incluso la Filosofía más objetiva y rigurosa, como es el caso de la Fenomenología de Husserl, no puede ser definida en última instancia más que como una verdad personal.

Gaos aclara que esa verdad personal carece de objetividad y universalidad (todo lo contrario a Husserl). Es el sujeto el que da validez a su verdad. El proceso por el que esto ocurre es digno de detallarse.

Lo inicial en el sujeto que busca su verdad personal es interrogarse sobre qué sea la Filosofía. Gaos siempre traduce esta pregunta como pregunta hecha por él mismo como enseñante de Filosofía. Es decir: no es cualquier persona (que puede serlo y de hecho lo es) quien se pregunta por qué sea la Filosofía, esta pregunta se hace trágica, angustiada, para el que ha optado por hacer de su actividad personal y profesional la Filosofía. Y la pregunta no va referida a la actividad misma sino al conjunto de conocimientos que la tradición ha constituido como conocimientos filosóficos. Este talante subjetivista de Gaos es fundamental para comprender toda su visión intelectual.

Nuestro filósofo quiere en segundo lugar evidenciar cómo un esfuerzo típico de todo filósofo ha sido y será definir la Filosofía, como algo que hay continuamente que retomar y que se nos escapa. Habla así de Platón en 'El Sofista' y 'El Político' y cita naturalmente a Aristóteles en la 'Metafísica' cuando habla sobre el tema. Pero a favor de su postura señala como magnífico ejemplo el del 'Discurso del Método' de Descartes. En él declara Descartes - citado muy libremente por Gaos - que 'para conducir bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias' es preciso 'representar en él (el método) mi vida como en un cuadro', porque su 'designio no es enseñar aquí el método que cada cual debe seguir para conducir bien su razón, sino solamente hacer ver de qué suerte he tratado de conducir la mía'. De lo cual deduce Gaos que 'el discurso de un método, la exposición de una filosofía, la de la naturaleza de la filosofía, sea el cuadro de una vida, autobiografía'.

Se trata por tanto de una voluntaria tergiversación que Gaos hace a la intención originaria de Descartes, el cual señala que aunque existen muchas opiniones filosóficas, sólo una puede ser verdadera, al modo en que Hegel hablaba de su 'Historia de la Filosofía'. Este dogmatismo es que quiere alejar de sí Gaos, que prefiere ver en el cogito cartesiano el encuentro de un sujeto consigo mismo, inicio de la comprensión del despliegue de esa subjetividad en una vida completa.

Esta sería una característica a resaltar de la 'Filosofía de la Filosofía' que Gaos quiere presentarnos: hay una conexión entre la biografía propia y la biografía de la Filosofía.

Más adelante nos explica otra característica de su sistema. La Filosofía, nos dice, es 'dar razón de las cosas en el sentido de explicación y teoría. Por tanto la Filosofía de

la Filosofía es la explicación de sí misma por medios filosóficos'.

A todos los que se opusieron a esta versión peculiar de la Filosofía (piensa en el filósofo mejicano Larroyo) les propone fijarse en los filósofos que han definido la Filosofía. No acaba Gaos aquí de decantarse por ninguna definición concreta. Estarían las que se centran en su objeto, las que prefieren definirse por su método y las que se fijan en los problemas 'vivos' del filosofar. Sin duda Gaos presenta esta última opción con más atención y aprecio. Es -aunque no lo diga - su forma preferida de entender y hacer filosofía. Pero aún a esta opción que sigue siendo la diltheyana, Gaos va a proponer una originalidad especial.

Gaos intentará, dando un paso más, seguir profundizando en la posibilidad de aquilatar una definición de Filosofía. Para ello discute los supuestos epistemológicos de toda definición. Así la filosofía griega pensó que todo era definible por género próximo y diferencia específica, porque consideraban que sólo existía una forma de la realidad. Pero este principio metafísico, nos dice Gaos, ha resultado problemático. En la filosofía moderna se ha abierto paso la idea de que las formas de la realidad son múltiples.

Entre estas formas de la realidad se encuentra la Filosofía. Pero habría, según Gaos, dos formas de definición o definiciones de la Filosofía: por una parte el saber esencial de los griegos, un saber teórico, y por otra, el saber histórico, que pertenece a la concepción moderna de la filosofía.

Para Gaos la filosofía es un saber esencialmente histórico, aunque no desprovisto de teoría. Podíamos decir que se trata de un saber mixto, donde se dan la mano la teoría y la historia.

Después de esta clarificación recupera Gaos la pregunta inicial ¿Qué es la Filosofía? Se desea con este replanteamiento conocer los motivos personales o 'biográficos' de la Filosofía. Sigue el lado subjetivo del enfoque, aludiendo de nuevo a su interpretación de Descartes.

Junto a los motivos de la interrogación, que pueden ser personales, está la interrogación misma o sea la forma 'pregunta' que es una forma de nuestro lenguaje. Aquí formula Gaos la necesidad de una fenomenología de la expresión o teoría de la expresión, su justificación: 'la fenomenología se impone hoy'. Es el método actual para la ontología. Así Gaos atraviesa los umbrales de la vivencia para ir a la expresión y desemboca de esta forma en la filosofía como método.

Gaos intenta una teoría de la interrogación, pero no en sí misma, no un análisis fenomenológico de la interrogación; sino el examen psicológico a partir de la situación vital del sujeto que pregunta, dejando de lado de nuevo la vertiente objetiva.

Así propone catorce elementos en la estructura de una pregunta, en cuanto que el interrogante expresa una situación vital, de entre los cuales se resaltan especialmente tres::

1. Interroga el que desea saber más, desilusionado ante su ignorancia o porque lo conocido no le satisface; este desear saber más implica ilusión y esperanza;
2. luego vendrá un conato de momentánea decepción.
3. luego la obstinación en querer saber más.

Muchos de los elementos que señala Gaos en aquél que interroga le servirían después para confeccionar lo que él ha llamado su 'psicología del profesional de la filosofía'.

Gaos cree que los elementos vivenciales de deseo, decepción y obstinación por el saber pueden ser trasladados a su Filosofía de la Filosofía. El ejemplo para esta transposición lo encuentra en las relaciones personales: tratamos durante cierto tiempo a una persona y creemos conocerla bien, pero puede pasar algo que nos descubra que no la conocíamos tan bien como creíamos conocerla. Se nos descubre ante nosotros un extraño, otra persona. Así le parece a Gaos que ha sucedido con la Filosofía. *'He vivido en trato, primero de relaciones amorosas, -nos dice el filósofo- luego de ejemplar fidelidad conyugal, con la filosofía...Pero a medida que he ido a lo largo de los años*

*penetrando en su intimidad, he venido advirtiendo con desconcierto creciente que tiene honduras y contradicciones que han acabado por hacérmela desconocida e inquietante: ni sé ya propiamente cómo es, ni menos sé si vale realmente lo que en años pretéritos creí valía'.*

Esta es la descripción de la crisis ante la filosofía que Gaos vivió, su desconcierto ante tantas escuelas de filosofía que le han hecho perder la propia noción de filosofía.

Se trata, según Gaos, de una doble decepción:

1ª) haber encontrado a la filosofía, en definición de Ortega, como 'un cuerpo de filosofemas o proposiciones del que se predica la verdad'. Haber encontrado al mismo tiempo cómo esa filosofía predica de las demás filosofías que son ausencias de verdad: falsas filosofías.

Este vivir la contradicción, la mutua exclusión de filosofías, es vivir el contrasentido de la filosofía misma. Gaos rememora aquí sus estudios de facultad en Madrid: su recorrido por el neokantismo, la fenomenología, Scheler, Hartmann, Heidegger, Dilthey. Todas estas filosofías le han hecho vivir el contrasentido de la Filosofía.

2ª) La decepción que proviene del análisis de la psicología del profesional de la Filosofía y de un concepto antropológico basado en las edades del hombre.

La trayectoria de la vocación filosófica lleva para Gaos a la decepción. La Vocación filosófica es la inclinación y gusto por la actividad filosófica; la personalidad filosófica es el resultado de esa vocación. Una vida dedicada a la realización de una vocación conduce a una profesión, a una dedicación completa a los objetivos propios de la vocación. Pero - observa Gaos - es precisamente esta dedicación vocacional a la filosofía lo que hace creer al filósofo que está en la verdad, que posee la verdad, para llegar inmediatamente después a concluir que la verdad no se tiene ni se alcanzará nunca con seguridad.

Dentro de esta decepción por la filosofía, que está para Gaos en la esencia misma de la Filosofía, hace, como ya hemos mencionado, un análisis de las edades del hombre. La niñez es un vivir ajeno a la realidad de la vida y a todas sus responsabilidades. Cuando somos jóvenes se nos integra una imagen de esa realidad, pero todavía no la vivimos, porque es la juventud la época de las ilusiones y de las posibilidades, de los ideales. La madurez viene a señalar la limitación de esas posibilidades, la reducción de esos ideales. El hombre se integra aquí en la realidad, ajustando ideal y realidad, buscando una armonía.

Pero - a la vista de este desarrollo psicológico - ocurre algo especial en el profesional de la Filosofía. Gaos cita aquí al diálogo 'Gorgias' de Platón, alude en él a lo que dice Calicles cuando se mofa y critica a Sócrates, que se ha hecho un profesional de la Filosofía: 'un viejo cuchicheando con tres o cuatro mozalbetes en un rincón'. De aquí deduce Gaos que el filósofo, por abstraerse en su filosofía, se ha abstraído de la vida, de las realidades sociales y políticas de su momento histórico. De esto acusa esencialmente Calicles a Sócrates y de esto acusará Gaos a Ortega.

La Filosofía se ha hecho introversión, cuando no debía serlo. '*La introversión*' -nos dice Gaos- '*es correlato de incapacidad, de la impotencia, de la falta de virtud o de fuerza, de la debilidad y cobardía para la acción directa. El inteligente, consciente de su superioridad intelectual...afanoso, ambicioso de dominación, pero débil en el sentido indicado, recurre a los principios, que por serlo de las cosas, lo son de las personas*'.

De ahí la soberbia del filósofo, de ahí la enemistad del cristianismo antigua hacia la filosofía clásica como signo de soberbia. 'Porque la prueba decisiva de la soberbia-continúa Gaos, es la obstinación, la insistencia en el mal, a pesar de serlo y aún reconocido como tal'.

La decepción del filósofo hemos quedado en que se produce por la pluralidad de

filosofías y por tanto, en la concepción de Gaos, por la pluralidad de verdades en competencia. Es la pluralidad la raíz de la crisis en la mentalidad de Gaos. Pero nuestro autor no propone la vuelta a ninguna uniformidad sino la aceptación valiente de la pluralidad, para lo cual sería necesario, según él, postular que la realidad no es una sino plural y por lo tanto la verdad no debe ser una sino plural.

Es la índole propia de la subjetividad humana la que nos desvela en definitiva que la verdad es algo plural, que lo que hay son verdades. Los hombres nos diferenciamos porque vivimos en momentos históricos distintos, pero también porque cada uno de nosotros vive en un momento distinto y son cada uno de esos momentos lo que nos diferencia. El tiempo condiciona y diferencia nuestro ser. Esta diferenciación lo es también de los sujetos humanos que se dedican a filosofar. De ahí que la índole histórica de la realidad en general sea la definición específica de la actividad del filósofo.

Entre las conclusiones que Gaos deriva de aquí está la imposibilidad de la comunicación entre filosofías, porque señala: *'los sujetos somos irreductiblemente distintos. En la medida en que lo somos, el pensamiento personal es incomunicable'*.

Pero no se trata de acabar en un solipsismo, sino de acoger la vía de su maestro Ortega, nos dice Gaos. Es el 'perspectivismo' el que nos puede librar de alguna manera del escepticismo.

Gaos pasa a diferenciar la verdad abstracta, que postula una sola verdad universal y uniforme, y la verdad concreta, que postula diferentes realidades. Su Filosofía la presenta como 'una filosofía en la concreción de la vida', que significa para él, en sus palabras: *'un vivir la vida como vida de uno y de la íntegra y no mutilada realidad y no pensar y expresar la vida así vivida, con esforzada veracidad'*.

*'La Filosofía actual y el personismo'* es un capítulo que hace una aportación importante a su Filosofía de la Filosofía. Esta no es, nos aclara allí Gaos, la filosofía en sí misma, sino un estudio sobre la filosofía de forma multimetodológica e interdisciplinar. Así lo que él entiende por Filosofía es la reflexión del conocimiento (epistemología), de la naturaleza (teoría de la ciencia o filosofía de la naturaleza), de la conducta humana (ética), de aquello que llamamos Dios (Filosofía de la religión o teología natural), de la cultura y de la historia.

De este modo integra Gaos todas las disciplinas tradicionales que componen un sistema filosófico. Junto al hacer filosofía existe un hacer filosofía de la filosofía: reflexión sobre la filosofía misma, es decir, sobre el conjunto de las disciplinas filosóficas. Nos dice 'la filosofía de la filosofía ha acompañado a la filosofía, porque toda filosofía implica o inspira una idea de la filosofía, alguna reflexión sobre sí misma'.

Esta tarea de filosofar sobre la filosofía es previa a la filosofía, como unos prolegómenos que indican los principios fundamentales conforme a los cuales se hace filosofía o una serie de metalenguajes que implican un juicio crítico sobre su lenguaje, un juicio que la clarifique, fije su clasificación de acuerdo con las tendencias del momento y señale sus límites, lagunas y omisiones. Así la Filosofía de la Filosofía parece ser un estudio a priori y a posteriori de la propia filosofía.

Tener una idea de filosofía depende por tanto de los temas fundamentales que ella debe abordar. Fijar la problemática es lo fundamental, el verdadero núcleo que expresa las tareas de la filosofía en cuestión. Así la Filosofía de la filosofía regula en cada filosofía sus objetivos y sus métodos. Este concepto implica que la historia de la filosofía, en tanto que es devenir o cambio, expresa el desplazamiento que van sufriendo los problemas filosóficos a lo largo del tiempo: la causa de las cosas será así el núcleo de la filosofía jónica, el problema moral o antropológico a partir de Sócrates; Dios y sus atributos en la Edad Media, el conocimiento a partir de Descartes, etc.

Otro camino que Gaos señala para encontrar la idea de Filosofía es analizar los sistemas filosóficos consumados y extraer de ellos conclusiones comunes que pudieran aparecer como la esencia del filosofar. Pero esta parece ser para Gaos la tarea del historiador de la filosofía. Esto es lo que se propuso Dilthey en su *'Esencia de la Filosofía'*



y el camino que sigue su discípulo Hessen en su *'Teoría del Conocimiento'*.

En este último caso nos dice Gaos que queda en suspenso el preguntar sobre la fuente de dónde han provenido los problemas de la filosofía. La respuesta de Gaos es que se han originado de la situación histórica que le ha tocado vivir al filósofo, las cuestiones que en el tiempo han sido para él actuales.

Entre los datos más interesantes que los estudios de filosofía contemporánea de Gaos pueden aportarnos es la característica de antipersonalista que él da a la filosofía del siglo XX, en el sentido de que ha marginado a la persona. Pero su tesis de que una Filosofía debe reflejar las cuestiones actuales justifica el antipersonalismo de nuestra época. Una filosofía personalista, después de Heidegger, iría radicalmente en contra de la esencia misma del filosofar hoy, que es la esencia del filosofar, pues no tendría en cuenta el aspecto predominante de nuestra época para Gaos: la despersonalización. Según Gaos la filosofía debe ser filosofía de la época o no ser filosofía. Ha de ser descripción, comprensión y sistematización de los aspectos fundamentales de cada momento histórico. El pensamiento está encerrado en su época y todas las épocas están en la suya. Se trata de un concepto de Filosofía pragmático: la filosofía es ante todo una reflexión sobre la acción. El pensamiento queda reducido a meditar sobre los resultados de las actividades humanas.

Pero Gaos manifiesta que, a pesar de lo dicho, la persona humana no se deja suprimir por las circunstancias de un presente que la niega y reacciona provocando en la época actual pensamientos existenciales que reflejan su insobornable sed de permanencia en la filosofía. Incluso en las filosofías antipersonalistas que dominan para Gaos nuestro siglo la persona no es olvidada sino puesta entre paréntesis o en un lugar secundario. De modo que la lucha personalista deba entenderse en filosofía como lucha de primacías no de supervivencias.

De toda esta situación deduce Gaos la necesidad de construir un nuevo personalismo. Así la filosofía, siendo filosofía de la época, ha de superar también su época y a través del concepto e persona, reorientar sus desviaciones. Así la Filosofía se convierte en 'rectora del mundo humano', guía fundamental para una época concreta.

Son, por tanto, dos ideas distintas las que Gaos nos aporta aquí en torno a la Filosofía de la Filosofía:

- 1) Filosofía como 'ancilla temporis': esclava de su época, expresión de sus problemas más vivos.
- 2) Filosofía como correctora, señora y guía de una época, guía de la humanidad en un concreto momento.

Pero puede ser que la corrección se convierta en filosofía de la época y necesita nuevamente una corrección iniciándose así un proceso dialéctico en la misma constitución de la Filosofía actual. Más bien la comprensión de Gaos va hacia la complementariedad y no hacia la asunción-sustitución dialéctica. La Filosofía de la Filosofía actúa antes y después de haberse constituido un sistema o un entramado de sistemas filosóficos.

Gaos va analizando la filosofía contemporánea y ve en ella aquellas dos partes. Se distingue entre estas reflexiones suyas sobre filosofía actual la siguiente:

Propone, tras un juicio histórico y crítico, complementar el vacío de la filosofía contemporánea con una filosofía de la persona.

En ocho puntos resume Gaos los temas fundamentales que deberían formar parte de esa filosofía de la persona humana y que constituirían entonces -de completarse- la verdadera filosofía actual, sobre la que debería versar la Filosofía de la Filosofía. Pero si se comparan los ocho puntos en que Gaos resume su proyecto de filosofía personalista y el resumen que al principio ha hecho de los temas candentes de la actualidad filosófica llega uno a la conclusión de que no hay coincidencia posible entre

ambos. No se ve por donde tenga que darse la complementación que él desea.

En el examen que realiza de la filosofía actual Gaos aprovecha dos ideas diltheyanas: la idea de que es propio de la filosofía una tendencia a la universalidad y la afirmación de que toda filosofía es expresión de las cuestiones actuales que se agitan en esa época. Esta última idea supone admitir el historicismo de la filosofía.

En esta explicación de la Filosofía nos encontramos con que la propia Filosofía es resultado del momento histórico y de un elemento interno que proviene del talante del filósofo en particular. Pero el carácter externo, el que proviene de la historia, no viene de leyes naturales, sino de las personas humanas que hacen la historia. el mundo de la filosofía no es por eso el mundo natural sino el mundo humano, la comunidad humana, el hecho fundamental de convivir los seres humanos, 'nuestra vida', como gusta decir Gaos.

Algo interesante en el análisis de Gaos es lo que llama 'las cuestiones actuales', que equivalen en realidad a señalar los caracteres de la época contemporánea, que son el predominio de las cuestiones sociales y políticas, la violencia como rasgo típico de nuestro mundo contemporáneo, la colectivización que marca las relaciones humanas y la esencial deshumanización de nuestro mundo.

Por último, en un rápido recorrido por numerosos sistemas de la historia de la filosofía desde Platón a Heidegger, Gaos señala en el proceso de la filosofía la existencia de posiciones contemporáneas antagónicas respecto a cualquier tema. Eso es un dato que ilumina también lo que haya que entenderse por Filosofía hoy: en cada situación histórica no hay, como pensaba Hegel, una filosofía que habla de esa época, sino varios sistemas de pensamiento que en su conjunto nos dan la resultante de lo que es la actualidad.

En el trabajo titulado '*Sobre sociedad e historia*' Gaos nos habla de la relación entre la persona y la sociedad. Se expresa oscuramente, pero dentro de su originalidad expresiva quiere indicarnos que no es posible en este campo resolver los problemas que surgen sin una filosofía de la historia y una antropología filosófica, es decir, sin una ontología regional ya del hombre, ya de la historia, lo cual le lleva, nos dice, al mismo lugar en que Heidegger comienza su analítica del *Dasein*.

La Filosofía de la Filosofía se va perfeccionando de este modo a retazos, a través del análisis contemporáneo; pero cabe irla definiendo como una reflexión de la filosofía sobre sí misma que, según las exposiciones que hace Gaos, cabe encontrar por tres vías:

- 1) la vía histórica, de la que él ha presentado sus trabajos.
- 2) la autobiográfica, en la que hace un análisis biográfico de su carrera profesional y al mismo tiempo psicológico a través de las motivaciones que la han producido. Por último:
- 3) la vía teórica: la de los análisis críticos, fenomenológicos, aplicados a la Filosofía.

Su ensayo '*La Filosofía actual y el personismo*' parece indicar que el proceso histórico acaba para él en una filosofía personalista, cuya última raíz radica en la plena subjetividad, que no es sólo teórica sino también emocional y volitiva.

La tercera vía, la vía teórica, la presenta Gaos como una aplicación de la Fenomenología a las diversas filosofías. Ello nos da como resultado un 'perspectivismo' al estilo de Ortega, una perspectiva subjetiva, que no subjetivista, que supera el escepticismo manteniendo la pluralidad de las verdades con la pluralidad de las filosofías. La verdad se asume así personalmente sin caer en el solipsismo.

Pero Gaos sostiene que no es la vía metódica la que puede servirle para hacer filosofía. De ahí que, aún después de haber ensalzado estos sistemas, no se confiese ni historicista, ni fenomenólogo, ni heideggeriano.

Sin embargo la salida de Gaos de la crisis o perplejidad que explicábamos en un principio no se resuelve por una conjunción de las tres vías en una especie de eclecticismo, que han pretendido ver algunos de sus críticos (p.28). Ya veremos que en

Gaos esta salida es la que debía ser, para ser al mismo tiempo fiel a su inspirador Dilthey y fiel a sí mismo en su deseo de originalidad.

Pero merece que comentemos el uso que hace Gaos de la Fenomenología.

La originaria posición de Husserl era la separación radical de hechos y esencias. Esto excluye toda posibilidad de aplicar el método fenomenológico a los hechos históricos. Por eso Gaos acoge con entusiasmo teórico tanto el perspectivismo de Ortega como las ideas de Dilthey -de base muy clásica- sobre un sujeto que no sólo piensa, sino que además siente y quiere. Dilthey al menos, en comparación con Husserl y a la vista de Gaos, aceptaba una serie de elementos que a nuestro filósofo parecían insustituibles: las personas junto a las ideas, los valores junto a las normas, y, dentro de todo ese conjunto que evoluciona, la subjetividad concreta humana.

Al final de este recorrido por la idea de Filosofía de la Filosofía, al menos en su versión o vía histórica, nos queda claro que para Gaos este proyecto no es el de una filosofía en sí misma, sino un camino para buscar los principios que deben regir la filosofía. Sin embargo su camino fue un vagabundeo de senderos (tal vez otras "sendas perdidas") para llegar a ningún fin teórico que estableciesen principios rigurosamente básicos del filosofar. Parece que su proyecto de una 'Filosofía de la Filosofía' fue por todo ello un proyecto inacabado, sin embargo el esfuerzo realizado parece -ya lo hemos apuntado- el desarrollo de esa vía histórica que él defiende abierta para la búsqueda de un concepto de Filosofía; de otras formas el proyecto se fue materializando en otros intentos teóricos y, sobre todo, biográficos, ya que la vida del filósofo transterrado fue encarnación de un tipo de hacer filosofía que sería particularmente fecundo en la piel y las entrañas de otros filósofos y filósofas como María Zambrano.

## **Bibliografía**

- **GAOS, J.** "OBRAS COMPLETAS":
  - TOMO III. *IDEAS DE LA FILOSOFÍA (1938-1959)* (Nueva Biblioteca Mexicana, 156; UNAM, 2003)
  - TOMO VII. *FILOSOFÍA DE LA FILOSOFÍA E HISTORIA DE LA FILOSOFÍA* (Nueva Biblioteca Mexicana, 88; UNAM, 1987)
  - TOMO XII. *DE LA FILOSOFÍA* (Nueva Biblioteca Mexicana, 84; UNAM, 1982)
  - TOMO XVIII. *CONFESIONES PROFESIONALES Y AFORÍSTICA* (Nueva Biblioteca Mexicana, 85; UNAM, 1982)

Destacamos por acertada, aunque brevísima, la siguiente reseña de la filosofía de Gaos:

- NULL, Cristina M. "José Gaos: Filosofía de un transterrado" en <http://www.portalmundos.mundofilosofia.com>